

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
CONCEPCIÓN, 3 — TELEFONO: 119
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 CENTÍMOS
(Capital 2 pesetas mes
Suscripción (Fuera 7 pesetas trimestre)

HOY

DIARIO DE LA MAÑANA

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Alfaro



Año I ALBACETE, sábado, 2 de abril de 1932 NUM. 78

RESIGNACION

Oímos a ciertas gentes clamar por su libertad perdida. ¿Pero ha visto usted? ¿Puede tolerarse esto? ¿Nos han quitado nuestra libertad!

En efecto, señores: les han quitado su libertad; es decir, lo que ustedes entendieron siempre por libertad, que no es lo mismo. Han perdido el privilegio de saltarse a la torera los más elementales principios de moral ciudadana y de la vida.

Y lo que ustedes lloran es el manguoneo perpetuo con que les iba tan rídicamente y qué ¡ay! se le ha escapado para siempre.

Ya no nos hacemos cargo. Estaban ustedes mal acostumbrados y les es difícil apearse para irse amoldando a una ética más justa.

Pero ya se irán ustedes acostumbrando. Todo quiere empezar. Y ya van empezando, aunque a regañadientes, claro está. ¿Qué se le va a hacer? No hay más remedio. Es decir si lo hay, ustedes lo han predicado siempre para no hacerlo nunca: resignación.

Y ahora—nunca es tarde para aprender ciudadanía—ahora tienen ustedes una ocasión que ni pintada.

Resignación. ¿Con qué calor pronuncian ustedes la palabra cuando iban a gusto en el machito!

Pero no hay bien ni mal que cien años dure. Y han llegado unos tiempos en los que hay que predicar con el ejemplo.

¡Libertad! Sí, señores míos. Precisamente porque hay libertad es por lo que han perdido ustedes su libertad de hacer lo que les da la gana.

Resignación, pues, y a predicar con el ejemplo. Resignense ustedes a tener libertad: la libertad de todos, iguales ante la ley.



CIRCO
ESTRENO DE "LA OVA"
DE MUÑOZ SECA Y PE.
REZ BERNADEZ

Verdad es que el Azar nos hace víctimas, muchas voces, de bromas de masado pesadas. Así, impudiente—una noche—oír el verso de Marquina, me obligó—la signigante—a sonar las estupideces de Pedro Muñoz Saca.

¿Qué decir ante algo como "La Ova", señor? ¿Qué escribir ahora ante un poema tal de modernidad, de chistes del peor género, de absurdos retróscenos, de grotescas que lundan con la obscenidad, de bajas y torpes distorsiones...

Por eso, optamos por silenciar toda advertencia crítica. El castigo no tiene oídos, y Muñoz Saca es un hombre todo castigo. ¿Cuántas veces ríde de los "palcos" que el gran Enrique de Mesa deseará sobre la espalda plebea y absurda de tantos engrasados!

¿Cuántas veces hizo ref a sus incondicionales con un irrespetuoso: "¿Que vive no Mesa?", para luego añadir: "Pero ¡qué quiere este hombre! ¿No comprende que es preciso comer?"

Comer es necesario, señor Muñoz Saca. A buen seguro, Pedro Grullo estaría de acuerdo con usted. Más... usted, hace ya mucho tiempo, como lo suficientemente bien para que eso no le sirva ya de disculpa a su inapropiada para el teatro digno, para el teatro que necesitan las personas normales. Si hemos de empezar la frase de Arquistegui, que debería ser: "¿Que vive no Mesa?", para luego añadir: "Pero ¡qué quiere este hombre! ¿No comprende que es preciso comer?"

Y a los actores españoles, también. ¡Qué pena ver a una actriz tan delicada, tan sensible, de tan finos matices como Isabel Barrón, en la escena de... su embriaguez! Y a Ricardo García, desorientado, abalido, anaso con cierta amargura interior, pensando que el "mundo tiene que hacer en una obra así". Y a Julián Pérez Ariza, haciendo de vivir a fuerza de arte un absurdo, ridiculo muñeco desarticulado...

¡Ah! El público, que llenó el teatro de bravos de entusiasmo, aplaudió al final de los tres actos y no defraudó sus esperanzas. Al descender el telón por última vez, sonaron en las localidades altas algunos silbidos.

He aquí—tal vez—un punto de contricción. Por el hastío también es posible salvarse.

HACE 61 AÑOS EL DEBATE

Diario Democrático Republicano Federal de Albacete
Redacción, imprenta y Administración, San Agustín, 27

Del número del 2 de abril 1872

¡Eureka! ¡Eureka! El domingo último, se repartió profusamente por los casinos, calles y plazas de esta capital un manifiesto autorizado con seis o siete nombres de personas de arraigo, en el cual se habla a los lectores del distrito de Albacete a nombre del partido histórico o sea sagastiano.

Ra, ya tenemos otro partido. Los trabajos del señor Arderius, no han sido infructuosos.

Desgraciado es el gobierno en la designación de candidato para diputado a Cortes por este distrito.

Primero se fijó en don José María Serra, y al parecer—fuero por conveniente de cierta semejanza honor.

Desde este momento las huestes ministeriales ya no han dado pie con bola. Han andado de puerta en puerta con su candidatura sin encontrar quien quiera aceptar.

Por último, don Manuel Reina, compadecido sin duda de tanta desfachatez, ha tenido la abnegación de prestarse al sacrificio. Pero oh desgracia! El señor Reina por su carácter de comandante militar de la provincia está incapacitado para ser elegido diputado por uno de sus distritos.

La compañía que actúa en el teatro del Liceo, de la que forma parte la familia Martín, dió su primera función el sábado, dedicada a la sociedad sin exigirle retribución alguna. Asistió una concurrencia numerosa.

Anoche tuvo lugar la primera función de abono y creemos que la compañía no sacará el importe de los gastos.

Excusamos los comentarios.

UN MITIN

El próximo domingo día 3, a las once de la mañana, se celebrará un mitin en el Teatro Circo, en el que harán uso de la palabra JOSÉ HERNÁNDEZ en representación de la Federación Provincial de Sociedades Obreras adheridas a la I. I. G. V. y ANTONIO FABRA RIBAS Diputado a Cortes Socialista por la provincia, el cual dará cuenta de su gestión en el Parlamento.

Albacete 1.º de Abril de 1932.

LA COMISION

FRANKISQUILLAS

PROFECIAS

El porvenir de Hitler leyó un sabio alemán. Y ahí van las predicciones de Hannusen Erick Jan:

Será una estrella fija o no lo será... (¿Qué os va pareciendo?) (Si se verá percibido?)

Subirá un aienado o no lo sufrirá... (¿Tiene vida el proleto?) (No se equivocará?)

¿Qué sea el primero o el último quida... (Si lo oye don Melquiades que no acierta jamás!)

Puede lograr triunfos, puede no triunfar... (Oh, sistema bonito que no puede fallar!)

Formará gabinete o no lo formará... (¿Discurre o no discurre?) (¿Está claro o no está!)

¿Qué sea peguen "Los Cascos", quizás les cascarán... (¡Infalibles principios de Hannusen Erick Jan!)

Que el doctor siempre acierta nadie lo dudará. Pero su ciencia infusa ya es vieja por acá.

Con música bonita ol y ciencia lat. ¡Jugando por los síntomas que tiene el animal...!

Francisco BELMONTE

Buenos días...

—Con qué placer contempla usted cómo el humo del cigarrillo trenza caprichosas ríbricas y se pierde en el aire azul de la tarde herborosa de primavera. (Una aventura de amor, ¿verdad? Porque cuando sonríe feliz de usted sólo florece cuando, entre las espirales del humo—humo del cigarrillo—humo del ensueño—, nos intran las ojos de la vida...)

—Siga usted, continúe usted, si quiere. Experimente cierta bienestar oyéndolo. Pero qué modo de fantasear, amigo mío Divina juventud, tesoro de dioses, que tiene de lágrimas de poesía los ojos de Rubén...)

—Entonces—no ponga usted ese gesto de perplejidad—, es que, por esta vez, no ha dado su disparo en el blanco de la verdad. Si supiese usted que los ojos entornados, viendo el humo del pitillo encendidos en el aire primaveral, ¿De veras no le advina usted?

—No. —¡Ah! Tal vez fué usted prevenido y ha convertido en un estanco su cuarto de soltero.

—Me ha desilusionado usted, querido. Fue muy tonto al pensar que usted podía enamorarse todavía. Mientras usted traía a mi memoria unos versos de Dario, yo pensaba en otros del poeta de Los motivos del lobo:

"Mí, a pesar del tiempo terco, mi sed de amor no tiene fin. Con el caballo gris, me ucecho a los rosales del jardín..."

—Perdóneme usted. Yo con el pensamiento en don Jaime del No velador... Y, ya ve usted. Ahora que el tabaco cuesta más, y es el mismo de antes—pero no puede ser—, parece que sobe un poquito mejor.

—¿Y qué quiere proponer a usted que dejemos de fumar? No tenemos remedio, no tenemos remedio...

Divagación de primavera

Por FRANCISCO DE CORDERO

Ya dentro de la primavera, y apenas sin advertir la raya. Nunca el mundo nos da una idea tan clara de navegación como en el cambio de las estaciones. Siempre a plazo fijo, quincenas o no quincenas, y aunque el tiempo aparece sin variación ostensible. Es, sin embargo, sin embargo, abre el helio a la mañana, y decir ensuciando los pulmones: ya es primavera. Un poco más viejo, sin duda, pero es un tiempo que no nos importa conquistar ni aún a costa de la vida. Hay un poco de desconfianza, de incredulidad. La estación funciona todavía; el abrozo permanece desahogado en el percherón; aún las volutas son lindas para el aire libre, para los ruidos exteriores, para la luz nueva, y pero todo invita a una nueva vida. No sólo hay que renovar el guardarropa, sino las ideas. Para los buenos propósitos es más eficaz primavera nueva que año nuevo. Todas las cosas nos ofrecen claramente en su iniciación primavera un gran ejemplo para comprender una vida nueva.

La política debe ser una actividad de invierno. Buena la primavera para el arte. Hay conderos, exposiciones, ópera de primavera. Lo que se llama primavera de primavera. En invierno, comienzan los buenos toros, y es todo el mundo el buen chico. La pista del circo tiene siempre una humildad de primavera, como los incisos de jardín cuando salen las primeras flores. Así se elevan en ella los saltos de la amazona del caballo al suelo. Después, a la salida, hay la seguridad de encontrarse una calle confortable, tibio, con mosas en las aeras y muchas conchas de los árboles y aún de los frutos de la vida, que al actuar se primavera producen el auténtico azul celestino.

Todas estas imágenes aparecen próximas, sobre la mesa donde están las cutrillas, seguros de sí mismos, aunque un poco temerosos por el aire invernal que todavía les llega.

Hay que festejar el advenimiento de la nueva estación con una corbata clara, y saliendo a outepo, a conquistar el aire del buen tiempo, viniendo la timidez del primer día que no llevamos abrigo, que no podemos hacer las manos en los bolsillos, que no podemos subirnos el cuello.

Empezamos a descubrir en la luz del perfil. La primavera comienza con los albigos a punto de lapir, nuestra de precisión, enemiga de todas las formas vagas. Es como un descubrimiento.

Todo está por hacer. Trabajan los árboles a la orilla del río por limpiar sus hojas. Ya empiezan a verse en el agua a medio vestir; ya buñan al sol con puntos de sombra sobre los troncos; se iluminan las ramas, se iluminan los troncos, se iluminan los troncos. El horizonte empieza a ser comprensible, dándonos una impresión de redondez. La luz da la vuelta. Hoy renunciamos a toda noticia sensacional. No deseamos sino noticias de primavera.

(Exclusivas "Sagitario"—Prohibida la reproducción.)

¿QUE QUEDA DEL CRISTIANISMO?

Es singular lo que en la religión sucede. Si un cristiano dijera que no cree en la Trinidad o en la encarnación del Hijo de Dios, o en la pureza de María antes y después del alumbramiento, o en el cambio encarnación del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo o en la existencia del Limbo para los patricios y profetas del Antiguo Testamento, se le declararía al punto hereje, se le anatematizaría, se le arrojaría entre los réprobos. El cristiano ha de creer estas y otras afirmaciones precisamente porque son absurdas. "Creo qui absurdo", decía hace ya quince siglos el más estéril de los padres de la Iglesia.

No existe este rigor para los que en todo faltan a los preceptos de Cristo. La razón es porque, si tal se hiciera, no quedaría ni un cristiano. En la práctica de la vida, ¿qué queda de la moral del Evangelio? Absolutamente nada. Los bienaventurados están para Cristo los pobres de espíritu, los mansos, los misericordiosos, los pacíficos, los que tienen posesión por la justicia. Los que se quieren no podían casarse, contra sus hermanos y habían de amar aún a sus enemigos, hacer bien a los que los aborrecieran, etc. por los que los persiguieran y calumniaran, perdonar a sus doctores, presentar la mejilla derecha al que le hiere en la mejilla izquierda y dar su capa al que le pusiera pleito sobre su túnica.

¿Que predomina hoy en las naciones? No bastan los tribunales a fallar los pleitos que entre sí promueven los cristianos, a veces los hijos contra los padres, otros los padres contra los hijos. Por el honor de los agrarios se lleva a los hombres ante los jueces, o se les bate en desafío, o se les guarda rencor eterno. Por motivos frívolos, tal vez por conservar injustas conquistas, se sostienen largas y sangrientas luchas en que la ermetida so-

sobrepona a la misericordia y el furor a la mansuetudine. No hay piedad para los que nos combaten y aquel se tiene por mejor que más enemigos le muertos. No prevalecen los mansos, sino los albigos ni los pacíficos, sino el espíritu, sino los que tienen paciencia; no los que padecen persecución por la justicia, sino los que persiguen la justicia y a los aplastan. Decid a pueblos e individuos que paren la mejilla izquierda al que le hiere en la derecha y se reirán de vosotros. So ha trazado fronteras entre las naciones y cada nación está dispuesta a sacrificar en los altares de la suya a todo nuestro linaje.

No quiere Cristo que los suyos atorren. "No es posible—les decía—que sirváis a Dios y al dinero porque tendréis el corazón dividido el tesoro." Y aquí el que de más cristiano se presenta atesora y atesora, sin ver nunca para su codicia. Aun a costa de la ruina de la patria, amontonan aquí inmensos caudales hombres que se dicen siervos de Cristo. El afán de enriquecerse es general y se sacrifica por conseguirlo descanso y honra. ¿Dónde está el Cristianismo? ¿Dónde los cristianos?

Abrovié Cristo la hipotesis y lo que a los suyos preguntara si le iban a servir a Dios y al dinero porque tendréis el corazón dividido el tesoro." Y aquí el que de más cristiano se presenta atesora y atesora, sin ver nunca para su codicia. Aun a costa de la ruina de la patria, amontonan aquí inmensos caudales hombres que se dicen siervos de Cristo. El afán de enriquecerse es general y se sacrifica por conseguirlo descanso y honra. ¿Dónde está el Cristianismo? ¿Dónde los cristianos?

Abrovié Cristo la hipotesis y lo que a los suyos preguntara si le iban a servir a Dios y al dinero porque tendréis el corazón dividido el tesoro." Y aquí el que de más cristiano se presenta atesora y atesora, sin ver nunca para su codicia. Aun a costa de la ruina de la patria, amontonan aquí inmensos caudales hombres que se dicen siervos de Cristo. El afán de enriquecerse es general y se sacrifica por conseguirlo descanso y honra. ¿Dónde está el Cristianismo? ¿Dónde los cristianos?

F. PI Y MARGALL

(1899)

ANECDOTARIO

De ayer a hoy

Antonio Dubois, el simpático y popular publicista, es un hombre con toda la barba.

Nuestro esturpado Dubois no se resigna a tener la barba florida, la barba caromagnica. Nada de eso. Nuestro cotum publicista tiene la barba como a los treinta años aproximadamente.

Bien Dubois es empleado, además de escritor. Empleado en la Comaría ec, Regla de Pósitos. Dubois, naturalmente, iba lo menos posible a la oficina. Para eso era hombre liberal y hombre literato.

Hasta que vino un jefe de esos comprensivos, de esos terribles, que reunió a los empleados y les dijo:

—Bien, señores. Todos muy amigos; pero yo vana a venir a la oficina el más "Pinto".

Todas las miradas se concentraron en Dubois, que, acariñándose la barba, respondió, discretamente:

—Como usted mande...

Hace días que vamos hablando por el inopuntual mar de la primavera albacetense. Dió una rabiada el tiempo y entoló el cielo y apagó el sol, y lo que es peor, los catarros nos hace dar más golpes que una codorniz, y a los reumáticos no nos deja levantar los brazos, atezados por el reuma que se encampa y nos hace ir por ahí, cojeando.

Temprano hay que retirarse a casa «huyendo del mundanal ruido», de las apreturas de la calle Mayor, donde la gente va sin orden ni concierto: unos zánganos forman corro en medio de la calle y obstruyen el paso; ahora te dan un empujón, te pisan por detrás, te grazan algún codazo, ves como asedian a unas muchachas, y después los grandullones como cachorros, saltan, triscan y jueganete, sin importarle una liga que molestan a los transeúntes que van a sus quehaceres o quieren pasar tranquilamente.

Sea con nosotros la tranquilidad del hogar en el que nos reclamos con la impresión de que no pasa por ahí nada desagradable. «La paz reina en Varsovia».

M. P.

(Palabra de Azala en su último discurso)